

El autor argumenta desde tres fuentes de autoridad: la Escritura, la Tradición y el Magisterio de la Iglesia. Subraya que sin necesidad de hacer una teología-Denzinger –en expresión de Y. Congar– si es necesaria una “fidelidad creativa” en expresión de Francis Sullivan.

¿En qué consiste la salvación? Partiendo de Rm 5,12 “la muerte se extendió porque todos pecaron”, cita el concilio de Trento: “el pecado original es la muerte del alma, aunque no todo está perdido desde el momento en que existe la redención de Jesucristo, que explana según el esquema escatológico tridimensional de cielo, infierno y purgatorio, con alguna disquisición en torno al “limbus patrum”.

Centrándose en LG 16 y su afirmación de la posibilidad de la salvación de los hombres que siguen diversas tradiciones religiosas advierte que hay principios que se deben mantener a la hora de una explicación teológica: que la Iglesia es necesaria para la salvación; que Cristo –cuyo cuerpo es la Iglesia– es el único mediador de la salvación; que fe y bautismo son necesarios para la salvación; y que quien conociendo la necesidad de la Iglesia para la salvación no entrase en ella no puede salvarse. Todo esto con las correspondientes citas del Denzinger-Hünemann. Su investigación se despliega en fidelidad a estos principios y teniendo en cuenta la “fidelidad creativa” de la que habla Sullivan, lo que aparece de modo explícito en el capítulo 4º y 5º.

El texto fue concebido en principio como una tesis doctoral sobre la teología de Rahner sobre el ateísmo y se presenta ahora revisado en esta publicación.

Interesantes son las 20 conclusiones del trabajo en las cuales comienza por proponer la necesidad de reconciliar LG 16 –salvación posible para los inculparablemente ignorantes del evangelio– con LG 14 –nadie puede salvarse sin fe, bautismo y mediación de la Iglesia (católica)–. Para esta reconciliación explora el tema de la “fe implícita”. Le parece que esto no es coherentemente aplicable a los ateos. Se inclina por la salvación de los justos anteriores a Cristo en el “limbus patrum” por el descenso de este a los infiernos y que los gentiles posteriores a Cristo serían bautizados en el “limbus patrum” por los apóstoles tras su muerte, los cuales prolongarían allí su misión “ad gentes”, de este modo recibirían la fe y el bautismo por mediación de la Iglesia en el “limbus patrum”. Este “lugar”, o algo similar, argumenta, seguiría existiendo hoy dado que la ignorancia inculparable se ha extendido incluso en tierras de cristiandad. Finalmente parte de Mt 25 para establecer que en los “últimos” se encuentra Cristo y que por consiguiente la atención a estos establece una agraciada relación con Cristo la cual puede posteriormente ser llevada a la madurez en el “limbus patrum”.

El texto se esfuerza por esclarecer el problema teológico de la salvación de los ateos –inculparablemente desconocedores del Evangelio– mediante una argumentación del más puro estilo escolástico.

Además del índice de contenidos, el libro cuenta con índice de nombres y una amplia bibliografía.

José Luis Sánchez Nogales

BURKHART, E. – LÓPEZ, J., *Vida cotidiana y santidad en la enseñanza de san Josemaría. Estudio de Teología Espiritual*, Volumen II, Rialp, Madrid 2013, 527 p. ISBN 978-84-321-3890-4.

BURKHART, E. – LÓPEZ, J., *Vida cotidiana y santidad en la enseñanza de san Josemaría. Estudio de Teología Espiritual*, Volumen III, Rialp, Madrid 2013, 677 p. ISBN 978-84-321-4239-0.

Estos dos volúmenes completan la visión del primero, publicado anteriormente, en relación con la vida cotidiana y la santidad, uno de los puntos

más importantes en la espiritualidad de san Josemaría Escrivá de Balaguer. El segundo volumen está dedicado al sujeto de la vida cristiana, o sea, al cristiano considerado como otro Cristo o como el mismo Cristo. Como fundamento de la vida espiritual se sitúa el sentimiento de la filiación divina, con especial atención a la libertad de los hijos de Dios en la enseñanza de san Josemaría, sin dejar pasar por alto la importancia que tienen la voluntad, la razón y los sentimientos a la hora de llevar a cabo el ejercicio de la libertad, siempre con vistas a que esa libertad, que nace de la filiación divina, pueda llegar a expandirse convenientemente en el alma del creyente. Al tratar del amor de los hijos de Dios, se une a este tema el de las virtudes cristianas. Entrados en materia, los autores nos hablan sobre la forma en que enfocaba san Josemaría la caridad, la esperanza, la humildad (a la que consideraba el fundamento de todas las virtudes cristianas), para continuar con otras virtudes humanas del cristiano, que deberían apoyarse en las virtudes humanas, que deberían servir, por su parte, de fundamento a las virtudes sobrenaturales. La caridad, ejercitada en la vida corriente, exige que se vivan la justicia, la solidaridad, la responsabilidad familiar y social, la pobreza, la alegría, la castidad o la amistad, entre otras. Al tratar de las virtudes cardinales (prudencia, justicia, fortaleza y templanza), va adosándoles otras virtudes que las enriquecerían o las conectarían entre sí. A la prudencia, adosa el criterio cristiano y el realismo que la hacen capaz de reconocer el terreno en que se mueve. A la justicia acompañan la fidelidad y la obediencia. La fortaleza produce la paciencia y la perseverancia, llegando incluso hasta la magnanimidad. A la templanza la acompañan la castidad y la pobreza. También se subraya la importancia que tiene para la santidad el heroísmo en las cosas pequeñas. Como complemento de todas estas virtudes se añade su doctrina sobre los dones y frutos del espíritu santo. Un apéndice relacionado con todo lo contenido en este volumen se refiere al tema del amor filial y esponsal.

El tercer volumen está dedicado al camino de la vida cristiana, consistente en la santificación en medio del mundo. San Josemaría concede una gran importancia a todos los detalles relacionados con este planteamiento básico de su doctrina y aquí los autores desgranar su enseñanza empezando por la santificación del trabajo profesional y de la vida familiar y social. A continuación se analiza la lucha por la santidad, desmenuzada en epígrafes dedicados a la noción de lucha cristiana de san Josemaría, así como a las luchas contra las tentaciones, contra el pecado, la tibieza (como falta de lucha) y la táctica y el tono que deben impregnar dicha lucha. Continúa el estudio examinando los medios de santificación y de apostolado. Después de exponer la noción de este nuevo apartado, se trata todo lo relacionado con la participación en los sacramentos, la oración, la formación cristiana y la mejor manera de aplicar los medios de santificación a la vida del cristiano. En el epílogo, con el que se cierra este volumen, se explica en qué consiste la unidad de vida que debe presidir toda la vida interior: unidad de fin, que consiste en hacerlo todo por amor; unidad interior, radicada en la filiación divina; y la unidad en el camino de la santificación. En una segunda parte de este epílogo, se trata la manera de ser siempre consecuentes con la fe: aprendiendo a unir fe y vida; realizando manifestaciones externas de la unidad de vida; y convirtiéndose en instrumentos de unidad para el apostolado en su Iglesia. Estos dos volúmenes completan un estudio de gran competencia sobre la espiritualidad de san Josemaría Escrivá de Balaguer, de gran utilidad para comprender su espiritualidad y su carisma personal en la Iglesia.

Miguel Gutiérrez